



JOAQUÍN IGNACIO NEBREDA DE MIGUEL

Dr. Ingeniero Industrial

Joaquín Ignacio Nebreda de Miguel ha tenido una trayectoria fecunda en hechos y situaciones plenos de vicisitudes y alternativas de todo tipo. Una innata actividad le ha llevado a desarrollar sus inquietudes en las más variadas escenas de una vida profesional luminosa (Ingeniería práctica, catedrático, padre de amplia familia, combatiente, alto cargo bancario...) salpicada con tintes sombríos (cautiverio político con feliz desenlace ayudado por la Fortuna).

Quienes fuimos sus alumnos guardamos un gratísimo recuerdo y hemos tenido ocasión, en las recientes Navidades, de conversar en el ambiente de su bien nutrida biblioteca en su casa de Madrid en una cordial acogida como en él es tradicional.

Hablamos de todo, de lo divino y de lo humano, en una larga y distendida conversación con pinceladas de su agudo humor y dinámicas respuestas.

- ¿Qué recuerdas de tu niñez?

- Entré en este mundo por Güeñes (Vizcaya) en el ya lejano 1918 y recuerdo más bien lugares y cosas que personas. La bañera es uno de mis recuerdos más perdurables y mi niñez, al menos la primera, fue feliz.

- ¿Cuáles fueron tus principios de estudiante?

- Tras el inevitable paso por la escuela, en 1927 ingresé en el Colegio de Santiago Apóstol, de seria y buena

disciplina y en esos momentos ya sentí que la vida se me endureció significativamente. El sistema de enseñanza, eficaz y bien cuidado, fue formando nuestro carácter trabajador y responsable. No en vano el lema del Colegio era: *"El Trabajo es el escudo de la Virtud"*.

También disfruto con deliciosos recuerdos de mi paso por la Congregación de los Kostkas gobernada por el Padre **Basterra**. Y así fueron pasando los años hasta...

Hoy, los Cursos son masivos y el escenario, radicalmente distinto. Es otro mundo mucho menos integrado.

- ¿Hasta qué?

- Hasta que, en 1932, terminé el Colegio, examinándome en el Instituto Nacional ante tribunales formados por catedráticos del mismo, no todos amigos de la enseñanza privada religiosa pero que dieron prueba de una gran honestidad. Aquel mismo año empecé a preparar en la Universidad de Deusto el 1^{er} Curso de ingreso en la Escuela.

En 1935 había un Tribunal único para ingresar en las tres Escuelas (Madrid, Barcelona y Bilbao). Ingresamos 15 aspirantes pero, un año después, la Guerra Civil interrumpió nuestro caminar hasta que, en 1939, nos reencontramos 10, que terminamos juntos, en el Curso más corto. (En estos momentos tan sólo sobrevivimos **Antonio Irastorza** y yo). Hoy, los Cursos son masivos y el escenario, radicalmente distinto. Es otro mundo mucho menos integrado.

- Dando unos pasos atrás, tal vez consideres oportuno esbozar una breve pincelada del doloroso cautiverio que padeciste

- Claro es que su recuerdo está vivo y aún conservo la bala que a punto estuvo de segar mi vida en una bodega del barco-prisión "*Cabo Quilates*", pero sigamos con otros recuerdos menos traumáticos.

- Me parece muy bien, a la vez que constructivo, y este giro es una buena prueba de tu vitalidad- Volvamos a tu reincorporación a la Escuela de Ingenieros

- Fue a principios de octubre de 1939 cuando me presenté para iniciar el 2^o Curso. Éramos 11 y faltaban muchos profesores. El director, **Luis Checa**, había sido asesinado en el asalto a la cárcel de Bilbao el 4-1-37. Algunos se jubilaron durante el paréntesis y otros lo hicieron pronto. Aunque el Claustro quedó en cuadro, la situación se resolvió satisfactoriamente con la colaboración de los auxiliares correspondientes y un grupo de ingenieros jóvenes muy capacitados como **Bustillo, Pastor, Muguruza, Gortázar, Balzola...**

- ¿Cómo era la relación profesores-alumnos y de éstos entre sí?

Puede calificarse de respetuosa por parte del alumno y cordial por parte del profesorado, en general. Según tengo entendido, hoy ha cambiado bastante especialmente por parte del alumnado.

- ¿Cuál era entonces la formación del profesor?

- Todos los profesores eran interinos y la actividad en la Escuela era una cosa más, pero todos ocupaban cargos importantes en la industria. Eran INGENIEROS INDUSTRIALES en pleno ejercicio de la profesión.

Se fijaba una carga de trabajo a base de dos asignaturas y de tres horas de clase semanales por cada una.

En octubre de 1943 comencé a explicar *Construcción* en la Escuela de Peritos, recién creada. Simultáneamente (de acuerdo con la norma citada) impartía la asignatura de Topografía.

Hoy, se exige la dedicación exclusiva por lo que no pueden hacer otra cosa.

Participé intensamente en la construcción del FFCC de Bilbao-Portugalete-Triano. En mi caso, desarrollé también diversas actividades de carácter privado en colaboración con otros compañeros. Generalmente eran proyectos de Construcción. Entre los muchos que desarrollé destaca el Pabellón de la Industria Pesada de la Feria de Muestras de Bilbao, que incorporó algunas ideas que eran novedad en la época.

En la Escuela impartía clases de Elasticidad y Resistencia de Materiales, y Técnicas de Construcción, introduciendo el estudio del método de Cross.

- Por otro lado, estuviste estrechamente vinculado a la industria a través de tus actividades en la RENFE

- Efectivamente, mi paso por el Servicio de Recepción de Materiales de la RENFE, centralizado en Madrid, pero con una importante Delegación en Bilbao, me brindó la ocasión de realizar la mayor parte de mi trabajo en las fábricas y laboratorios de las empresas proveedoras. Ello me proporcionó un buen conocimiento de la industria vizcaína, especialmente la Siderurgia y los transformados metálicos.

- Tu siguiente etapa fue el paso al Banco Vizcaya como ingeniero para iniciar una amplia serie de actividades en la creación de empresas vinculadas al Banco.

Así fue, tras conseguir en la RENFE una excedencia por 10 años.

Fueron pasando los años y, en 1978, tras 24 años de trabajo de información, estudios y análisis, pasé a la situación de adjunto a la Presidencia.

Al constituirse la Fundación Banco de Vizcaya, me encomendaron la presidencia de su Junta. Se empezó a rodar con el modesto capitalito de 100 millones de pesetas y allí transcurrieron los últimos siete años de mi vida activa. En 1985, Mari Luci y yo nos trasladamos a Madrid y en 1989 estrenamos la casa en la que disfrutamos de este agradable encuentro que nos retrotrae al pasado y donde brindamos por un Feliz Año Nuevo en el que espero cumplir los 89 años.

- Pues, Feliz Año Nuevo y Felicidades también por tan fructífera vida plena de vivencias

Igualmente con mis mejores deseos para vosotros y nuestra revista DYNA. ■

Todos ocupaban cargos importantes en la industria. Eran Ingenieros Industriales en pleno ejercicio de la profesión.